

VIRTUDES INTELECTUALES EN ARISTÓTELES PARA EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS ACTOS VERDADEROS*

INTELLECTUAL VIRTUES IN ARISTOTLE FOR THE IMPROVEMENT OF TRUE ACTS

LUIS FERNANDO GARCÉS GIRALDO

Corporación Universitaria Lasallista, Colombia. lugarc@lasallista.edu.co

CONRADO GIRALDO ZULUAGA

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. conrado.giraldo@upb.edu.co

RECIBIDO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2013 Y APROBADO EL 26 DE MAYO DE 2014

RESUMEN ABSTRACT

La virtud aristotélica es el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y realiza acciones de acuerdo con la virtud. Estas acciones serán, por tanto, agradables, buenas y hermosas. El hombre virtuoso, para este pensador, es aquel que juzga rectamente; en esto radica el buen vivir y el bien actuar, haciendo a los seres humanos que las practican, felices. Son las virtudes intelectuales en Aristóteles las que acompañan la razón y por poseerla, gobiernan el alma y la preparan para perfeccionar los actos verdaderos. Las disposiciones por las cuales el alma posee la verdad son: el arte, la ciencia, la prudencia, la sabiduría y el intelecto. En esta reflexión nos ocuparemos de las virtudes del arte (*téchne*), la prudencia (*phrónesis*) y la sabiduría (*sophía*) por tratarse de virtudes que dentro de la obra moral de Aristóteles nos ayudarán en la construcción de una bioética para la experimentación con animales.

Aristotelian virtue is a way through which a man becomes a good being and acts according to that virtue. The actions performed will be, then, nice, good and beautiful. The virtuous man, for Aristotle, is the one who judges correctly, and that fact is the base for good living and acting, thus giving happiness to those who practice that virtue. The intellectual virtues in Aristotle are those that accompany the reason and, given the fact they have that reason, virtues govern the soul and prepare it for bringing perfection to true acts. The provisions because of which soul has the truth are: art, science, prudence, wisdom and intellect. This reflection is about art (*téchne*), prudence (*phrónesis*) and wisdom (*sophía*) because those are the virtues that, as they are included in the moral work of Aristotle, will help us to build a bioethical framework for experimenting with animals.

PALABRAS CLAVE KEY WORDS

Aristóteles, *phrónesis* (prudencia), *téchne* (arte), *sophía* (sabiduría), virtud.

Aristotle, *phrónesis* (prudence), *téchne* (art), *sophía* (wisdom), virtue.

* Artículo de reflexión derivado de la investigación de la Tesis del Doctorado en Filosofía "Bioética en la experimentación con animales a partir de la ética de Aristóteles. Una reflexión filosófica para el cuidado de lo otro", de Luis Fernando Garcés Giraldo, Universidad Pontificia Bolivariana.

Introducción

Para Aristóteles, la virtud es la disposición que resulta de los mejores movimientos del alma y es también la fuente de las mejores acciones y pasiones de esta (Cf. *EE* 1220 a 30-32 40-41). “Es por tanto, ese modo de ser que nos hace capaces de realizar los mejores actos y que nos dispone lo mejor posible a un mejor bien u obrar, que está acorde con la recta razón” (*EE* 1222 a 8 46-47).

La virtud es, por tanto, un hábito, una disposición o una actitud para elegir el justo medio, evitando el exceso y el defecto (Cf. Marcos, “Aprender haciendo” 209). Este justo medio, según Aristóteles, es la recta razón que decide el hombre prudente. Este término medio es una posición intermedia entre el exceso y el defecto, y apunta al equilibrio entre las pasiones y las acciones, por lo que se debe elegir el término medio y no el exceso ni el defecto.

Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, señala la existencia de diversos tipos de hábitos que hacen a la persona de naturaleza intelectual. Estos hábitos, denominados intelectuales, son: el entendimiento; la ciencia; la sabiduría; el arte y la prudencia. El estilo intelectual marca la búsqueda de la razón última de las cosas: la sabiduría (Cf. Gómez 13). Es en el alma humana donde el estagirita define que existen dos partes que participan de la razón (Cf. *EE* 1219 b 30 39), por lo que las virtudes se distinguen según una parte del alma. Así pues, de la parte racional, las virtudes intelectuales, cuya obra es la verdad; de la parte irracional, los deseos (Cf. *EE* 1221 b 30 46). En la *Ética Eudemia* Aristóteles define dos clases de virtud: la virtud ética y la virtud intelectual, así:

y puesto que las virtudes intelectuales se acompañan de razón, éstas pertenecen a la parte racional, la cual, por tener razón gobierna el alma; en cambio, las virtudes éticas pertenecen a la parte irracional, que, a pesar de ello, por su naturaleza es capaz de seguir la parte racional [...]. (*EE* 1220 a 10-12 40)

La recta razón se da cuando la parte irracional del alma no impide a la parte racional llevar a cabo su propia actividad: entonces, la acción será ‘según la recta razón’; cuando las pasiones no impidan al entendimiento realizar su propio trabajo, la acción sucederá ‘según la recta razón’ (*MM* 1208 a 218). De la misma manera, en la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles divide la parte racional del alma en dos partes:

una, con la que percibimos las clases de entes cuyos principios no pueden ser de otra manera, y otra, con las que percibimos los contingentes; a la primera se le llama científica y a la segunda, razonadora, ya que deliberar y razonar son lo mismo, y nadie delibera sobre lo que no puede ser de otra manera. (EN 1139 a 8-15 162)¹

La función de ambas partes intelectivas es la verdad, que son las disposiciones según las cuales cada parte alcanza la verdad (EN 1139 b 10 164). Así pues, las virtudes intelectuales contenidas en la obra moral de Aristóteles son: la sabiduría; la ciencia; la intuición; la prudencia y el arte.

En el presente artículo nos dedicaremos a la reflexión de tres virtudes intelectuales de acuerdo con la filosofía moral de Aristóteles como son: el arte, la prudencia y la sabiduría, que servirán de base a la investigación para la construcción de una bioética para la experimentación con animales a partir de la ética aristotélica.

I El arte (*Téchne*)

Para Aristóteles todas las artes, investigaciones y acciones libres tienden a un fin (*telos*) (Cf. EN 1094 a 23). La *téchne*, es decir, el arte, es la disposición racional que nos permite hacer cosas con ayuda de la razón verdadera, con una regla exacta. Es, por tanto, el saber que se refiere a la *póiesis*; así, la producción es el acto propio de la *téchne*, su objeto es lo contingente, lo factible. Aristóteles lo define en los siguientes términos:

el arte, pues (*téchne*), como queda dicho, es un modo de ser productivo acompañado de razón verdadera, y la falta de arte, por el contrario, un modo de ser productivo acompañado de razón falsa, referidas ambas a lo que puede ser de otra manera. (Innerarty 81)

La *téchne* no es un mero hacer, sino un saber hacer. En Aristóteles la *téchne* es un hábito que implica un logos, diferenciándose de la *episteme* porque versa sobre lo que es mutable (Cf. Cupani 355). Palomar, citando a Aristóteles, afirma que para él, el término *téchne* nombra el modo

¹ Este "de otra manera" en Aristóteles se entiende como que nadie puede deliberar sobre el pasado, sino sobre lo futuro y posible, así como lo pasado no puede no haber sucedido (Cf. EN 160).

de ser productivo que va acompañado del conocimiento de aquello que produce (2). Así, como realización del hombre, el concepto de *téchne* estuvo vinculado, desde su origen, con el desarrollo de la ética antigua, de tal forma que una historia de la ética griega corre paralela a una historia del concepto *téchne*. La *téchne* griega no consiste en la simple aplicación práctica de saberes teóricos, sino que constituye una forma propia de conocimiento: el conocimiento técnico, definido por la capacidad de producir una obra, un *ergon* (Cf. Villaroel 80).

Aristóteles, en algunos de sus libros, cita el término *téchne* (arte) y su comparación con otro tipo de saberes; Montoya afirma que Aristóteles aborda la definición de *la téchne* y su comparación con otro tipo de saberes en el libro I de la *Metafísica* y en el libro II de la *Física* (300); en estos, la *téchne* se muestra como un tipo de conocimiento específicamente humano y, por tanto, ligado a su capacidad cognoscitiva. Es así como la *téchne* aparece ligada a las formas de conocimiento del ser humano, emparentada con la ciencia clásica, ya que con ella comparte: universalidad, enseñabilidad, precisión e interés por la explicación.

- Universalidad: conocimiento de cosas universales, ya que solo este tipo de conocimiento permite predicciones verdaderas sobre casos futuros.
- Enseñabilidad: como todo saber ligado a la inteligencia, conoce las causas y, por ende, puede ser enseñado.
- Precisión: la *téchne* aporta precisión donde antes solo había vaguedad. Así, la medicina es precisa en la medida en que se cumple en todos los casos.
- Interés por la explicación: ya que se plantea cuestiones sobre el porqué e intenta ofrecer respuestas teóricas o, al menos, con fundamentación teórica.

Así las cosas, la *téchne* aparece como un tipo de conocimiento específicamente humano, es decir, racional y, por tanto, ligado a su capacidad racional (Cf. Olabuenaga 11). Es un 'hacer' material humano integrado en el horizonte del bien común (Cf. Cáceres et al. 107). La *téchne* no se limita al proceso de la producción (*ergón*), sino que se refiere a un 'saber-hacer', en el que el artífice tiene una cierta representación de cómo será el objeto una vez concluido el proceso de producción. Por

su parte, se debe distinguir entre el proceso de fabricación (*póiesis*) y la *téchne* como saber-hacer. Aristóteles en el libro de la *Metafísica* relaciona el saber y el conocer con la experiencia, de la siguiente manera:

[...] el saber y el conocer se dan más bien en el arte que en la experiencia y tenemos por más sabios a los hombres del arte que a los de experiencia, como que la sabiduría acompaña a cada uno en mayor grado según el nivel de su saber. Y esto porque los unos saben la causa y los otros no. Efectivamente, los hombres de experiencia saben el hecho, pero no el porqué, mientras que los otros conocen el porqué, la causa. (981 a 25 72)

Según Aristóteles, frente a la *sophia*, el *nous* y la *episteme*, saberes que tienen en común su carácter especulativo (independiente de la realidad empírica), teórico, universal y absolutos, existen otros dos que son de tipo práctico. Uno es la *phrónesis*, la recta razón de las cosas singulares que pueden realizarse y el otro es la *téchne*, arte, técnica y saber práctico que el propio Aristóteles definió como la recta razón de las cosas que pueden producirse (Cf. Llopis 217).

La *phrónesis* o razón experiencial, a diferencia de la pericia técnica de la práctica (*téchne*), no tiene finalidad instrumental, más que su propia realización (Cf. Martínez 266). En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles afirma:

de las cosas que pueden ser de otra manera, unas son del dominio del hacer, otras del obrar. El hacer y el obrar son cosas diferentes. Así, el hábito práctico acompañado de razón es distinto del hábito productivo acompañado de razón. Por lo cual no se contienen recíprocamente, pues ni el obrar es hacer ni el hacer, obrar. (EN 1140 a 7 165-166)

Además,

[...] desde el momento que el hacer y el obrar son cosas distintas, es forzoso que el arte se refiere al hacer y no al obrar [...] El arte, es, queda dicho, cierto hábito productivo acompañado de razón verdadera. (EN 1140 a 15-20 166-167)

Por tanto, quien tiene la experiencia tan solo puede dar cuenta de las regularidades mediante las cuales puede prever que un evento sucederá. En cambio, quien posee la *téchne* dispone del 'saber-hacer', es decir, de

las causas. Frente al 'saber-hacer' propio de la *téchne*, Aristóteles muestra que hay otro tipo de saber referido a las acciones: *phrónesis*. Esta es una virtud que se construye con base en el actuar y no está referida a un producto externo a ella. La *phrónesis* designa aquellas actividades que se realizan por sí mismas y que no están ordenadas a un fin externo (Cf. Vargas 84).

De acuerdo con Innerarty (78), la facultad racional de la que procede la actividad propiamente humana se divide en dos: aquello que conoce lo necesario, el conocimiento teórico; y lo que se refiere a lo contingente, a lo que Aristóteles denomina razón calculativa, que conoce los medios que hay que poner para conseguir un fin determinado. Ambas tienen por objeto la verdad, teórica, en un caso, y, práctica, en el otro. Por tanto, cada una tendrá una actividad propia y una virtud que perfeccione esa actividad por medio de la cual alcanzará la verdad.

La *téchne* es un hábito intelectual, esto quiere decir que es un principio, ya que su ejercicio da lugar a un tipo de saber. Los hábitos dianoéticos, que perfeccionan la razón teórica y el hábito de la razón práctica que se refiere al actuar, la prudencia, y no necesitan de nada más para ponerlos en práctica, basta con ejercitarlos, sin que precisen de ningún otro tipo de conocimiento o actividad. En cambio, la *téchne* necesita de la experiencia (Cf. Innerarty 83).

La verdad es un modo de ser del hombre que obra aquí y ahora. Aristóteles menciona en la *Ética a Nicómaco* cinco modos de ser verdadero: *sophia*; *episteme*; *noús*; *téchne*; y *phrónesis* (Cf. Barreiro y Bertorello 256). La *téchne* no significa arte ni habilidad, ni mucho menos técnica en el sentido moderno; la *téchne* es el SABER, este es el sentido auténtico de *téchne*. La *téchne* es preguntarse más allá de lo fijado por la experiencia. Este saber tiene una superioridad porque con ella se hace y se mantiene patente todo lo que puede ser accesible, interpretable e inteligible; no es una *téchne* porque su producción implique habilidades técnicas, instrumentos y materiales, sino porque es "saber que pregunta" y que "pone en obra" (Cf. Niño 121-22).

En el libro I de la *Metafísica*, Aristóteles considera que nace el arte (*téchne*) cuando de las muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes (Cf. Innerarty 83). En el momento en que ponemos la ciencia en el terreno de lo práctico, y este es el caso de la ciencia en acto, le son también aplicables las consideraciones que

Aristóteles hace en relación con la virtud que debe guiar la acción, como es el caso de la *téchne*. El conocimiento en acto adquiere así la misma estabilidad que la virtud; para Aristóteles, “en ninguna obra humana, hay tanta estabilidad como en las actividades virtuosas, que parecen más firmes, incluso, que las ciencias” (Marcos, *Principio de 18*).

II

La prudencia (*Prhónesis*)

Un hombre es prudente por saber, así como por ser capaz de obrar. En el pensamiento aristotélico, se entiende la *prhónesis* como “una disposición racional verdadera y práctica respecto de lo que es bueno y malo para el hombre” (*EN 1140 b 20 168*). Marcos realiza una distinción de la prudencia, a partir de la definición aristotélica, donde establece las diferencias entre los hábitos, la ciencia, la práctica, la técnica y la sabiduría:

dado que es una disposición o actitud (*héxis*), se distinguirá de la ciencia (*epistéme*), pues la prudencia será un saber conectado con la acción humana. En segundo lugar, al ser práctica (*praktiké*), su resultado será una acción, no un objeto; esto la distingue del arte o de la técnica (*tekhné*). La exigencia de racionalidad y verdad (*meta logoyalethe*) distingue la prudencia de las virtudes morales y la sitúa entre las intelectuales. Por último, además el que sea acerca del bien y del mal para el hombre, y no acerca del bien y el mal en abstracto, deslinda la prudencia de la sabiduría (*sophia*). (*Aristóteles y 22*)

Dicho de otra manera, la prudencia es la virtud intelectual que le permite al hombre moverse en el marco de “lo que puede ser de otra manera”, es decir, deliberar y actuar entre lo contingente. Para Guariglia la definición aristotélica de la prudencia abarca la idea de “aquel que sabe juzgar lo que es bueno” en dos direcciones: el respeto de la totalidad de la vida y en relación no solo a él mismo, sino también para todo ser humano (*Cf. Sánchez 154*).

Para Marcos la prudencia se trata de una virtud intelectual que implica experiencia vivida, que atañe tanto a medios como a fines, pues su fin último es el vivir bien en general (*Cf. Postmodern 35*). La prudencia aristotélica está enraizada en la experiencia y en la responsabilidad (*Ibíd. 37*). La prudencia busca la sabiduría y la sabiduría potencia la prudencia

humana; lo mejor es poseer ambas o, preferentemente, la prudencia (Cf. Aristóteles, *EN* 1141 b 170).

En este sentido, en Marcos (*Postmodern*) prudencia no es ciencia, pero tampoco es simple opinión o buen tino, es auténtico conocimiento racional con intención de verdad objetiva. La investigación ha de ser entendida como parte de la acción humana, las decisiones que en ella se toman son decisiones prácticas que caen en el concepto aristotélico de *verdad práctica*, la clase de verdad que busca la prudencia (Cf. *Postmodern* 37-8); para Aristóteles, “el bien de la parte intelectual pero práctica es la verdad que está de acuerdo con el deseo recto [...] esta clase de entendimiento y de verdad es práctica” (*EN* 1143 a 20 176).

Aristóteles no concibió la prudencia como una guía del hacer científico. Se podría inferir algo en su pensamiento: él afirma que la prudencia busca el modo de producir sabiduría, además que la ciencia es parte de la sabiduría (Cf. *Postmodern* 39). Aristóteles afirma que la ciencia es un conocimiento de lo universal y necesario; por lo que cuando uno tiene alguna seguridad sobre algo y le son conocidos sus principios, sabe científicamente (*EN* 1139 b 35 165).

Así, para Aubenque,

la prudencia se mueve en el dominio de lo contingente, es decir de aquello que puede ser de forma distinta a como es. Es por ello que la prudencia se distingue tan claramente de la sabiduría, la cual, en tanto que es una ciencia, versa sobre lo necesario y, en tanto que es la más alta de las ciencias, versa sobre las realidades inmutables e ignora el mundo del devenir. (78-9)

Aristóteles, en referencia a la relación de las virtudes intelectuales con la prudencia, nos habla:

en efecto, cuando hablamos de juicios, entendimiento, prudencia e inteligencia, atribuimos a las mismas personas el tener juicio o inteligencia, así como el ser prudentes o tener entendimiento; porque todas estas facultades versan sobre lo extremo y lo particular, y en saber discernir lo que es prudente radica el ser inteligente, buen entendedor o comprensivo... (*EN* 1143 a 25 176-177)

Aristóteles clasifica las ciencias desde el punto de vista de la aprehensión de los principios (Cf. Zamora 44). Hay ciencias como las matemáticas, que los contemplan inmediatamente por abstracción y otras ciencias como la física, que los extraen de la experiencia, según diferentes grados. La *phrónesis*, como un saber de experiencia, se diferencia de la ciencia deductiva, ya que considera el ámbito de lo particular y no de lo general. Es necesario hablar sobre la recta deliberación que se interpreta del quehacer profesional ético que en el pensamiento aristotélico se entiende como *phrónesis* o virtud de la prudencia; al respecto, Aristóteles afirma en su *Ética Nicomáquea*:

la prudencia se refiere a cosas humanas y a lo que es objeto de deliberación. En efecto, decimos que la función del prudente consiste, sobre todo, en deliberar rectamente, y nadie delibera sobre lo que no puede ser de otra manera, ni sobre lo que no tiene un fin, y esto es un bien práctico. El que delibera rectamente hablando en sentido absoluto es el que es capaz de poner la mira razonablemente en lo práctico y mejor para el hombre. Tampoco la prudencia está limitada solo a lo universal, sino que debe conocer también lo particular, porque es práctica y la acción tiene que ver con lo particular. (1141 b 8-11 171)

La prudencia no es, para Aristóteles, algo distinto de lo que es para los filósofos morales contemporáneos la razón práctica: el ejercicio deliberativo destinado a orientar la actuación humana (Cf. Salmerón 14). El prudente es, pues, el que actúa deliberadamente desde su mundo interior, en función del obrar bien (Cf. Sánchez 153). Aristóteles en su *EN*, aclara el término deliberación; la buena deliberación es una especie de rectitud, que no es propia de la ciencia ni de la opinión; la buena deliberación es rectitud de la deliberación que alcanza un bien (Cf. Aristóteles, *EN* 170). El deliberar rectamente es propio de los prudentes, la buena deliberación será una rectitud conforme a lo conveniente, con relación a un fin, cuya prudencia es verdadero juicio (Ibíd. 171).

Así pues, Aristóteles ve al individuo que actúa éticamente como un sabio, como alguien que después de su sabiduría práctica es capaz de elegir el curso de la acción más conveniente. La prudencia es sabiduría práctica, pero sabiduría a cargo del virtuoso que es, en efecto, sabio. Sabio práctico, es cierto, pero sabio (Cf. Seoane 752). Así, para Irizar y otros autores:

por la prudencia se obtiene el discernimiento que permite indagar y juzgar certeramente acerca de las acciones que nos conducen de manera más eficaz a la consecución de una meta buena; en caso contrario, se trata no de prudencia, sino de astucia; es decir, habilita para conocer cómo realizar y, de hecho, practicar acciones buenas o virtuosas. (167)

Una vida virtuosa implica también un cierto ejercicio, una atención a todas las facultades de la persona, una ascesis y capacidad de sacrificio que no siempre son conducentes, de manera directa, a la realización de la felicidad (Cf. Díaz 103).

El rasgo definitorio de la prudencia en la concepción aristotélica está constituido en términos de una condición disposicional que privilegia alguna forma de actuación frente a otras posibles. A esta condición disposicional, se llega, de acuerdo con el filósofo griego, por la vía de la costumbre; un hábito que, a fuerza de ser practicado se arraiga en el carácter, por lo que constituye una especie de molde comportamental e indica una forma específica de la personalidad moral del sujeto (Cf. Salmerón 14). López de Llergo puntualiza que la palabra hábito hace referencia a que, en el caso de la virtud, es un hábito estable para obrar bien, una segunda naturaleza que se adquiere con la repetición de actos buenos (Cf. Vidal 42).

Por tanto, los hábitos son los actos interiorizados, comportamientos o prácticas que al ser frecuentemente repetidos por las personas llegan a ser incorporados en ellas. Para Aristóteles los hábitos son una segunda naturaleza de la persona. El investigador debe ser intelectual y también ser científico lo que lleva a que deba tener, entre otros, los hábitos intelectuales y científicos que requiere la ciencia que desarrollará. Los hábitos científicos son formas racionales de proceder en cada ciencia en particular. Las prácticas incorporadas por la persona para entender los principios, relaciones y causas de las cosas de las cuales se ocupa una ciencia particular son hábitos científicos (Cf. Gómez 13). Que cada persona sea el mejor ser humano que puede llegar a ser constituiría el principal motivo del ejercicio de la virtud (Cf. Díaz 116).

Así, para Zamora, el objeto de la buena deliberación es lo contingente, pues nadie delibera sobre lo que no puede ser de otra manera. El hombre de la *prhónesis* delibera sobre aquello que le conviene teniendo en cuenta el vivir bien en general, es decir, la vida feliz. El hombre de la *prhónesis*

delibera bien sobre lo que es conveniente para sí mismo, lo que no significa que sea egoísta, ya que la *phrónesis* se abre al ámbito político y no se encierra en el dominio exclusivo de lo privado (Cf. Zamora 49).

En Díaz, la tarea estriba entonces en contribuir a la construcción del sentido de la vida humana entendida como una unidad: unidad de todas las dimensiones personales; unidad de las intenciones con las acciones; unidad de las acciones en el tiempo; unidad con las formas sociales. Este *telos* posee un carácter trascendental en la medida en que exige una pretensión universal y una visión global del ser humano, con el poder de ir más allá del plan categorial de las acciones concretas (Cf. Díaz 116). Para Marcos en el momento en que ponemos la ciencia en el terreno de lo práctico, y este es el caso de la ciencia en acto, le son también aplicables las consideraciones que Aristóteles hace en relación con la virtud que debe guiar la acción, es decir, la prudencia. La ciencia en acto, bajo la guía de la prudencia, adquiere así la misma estabilidad que la virtud; para Aristóteles “en ninguna obra humana, hay tanta estabilidad como en las actividades virtuosas, que parecen más firmes, incluso, que las ciencias” (Marcos, *Aristóteles y* 18)

La *phrónesis* necesita de la experiencia, saber que se adquiere por inducción a partir de lo particular, lo que requiere tiempo y memoria (Cf. Zamora 44). Si la prudencia es la virtud que permite encaminar el conocimiento, ella orienta acciones concretas, lógicas, no precipitadas, confrontadas; esto es, la persona prudente no actúa de manera precipitada e impulsiva. El prudente razona, discierne, investiga, buscando el recto obrar y ella, la prudencia, le permite unos límites de acción y sentido de su hacer (Cf. Gómez 15). Tiene, además, capacidad de deliberación, de sensatez para buscar ser siempre la mejor persona posible y hacer la mejor acción posible. La prudencia termina siendo la mejor regla de acción que proporciona una ética basada en el modelo de virtudes (Cf. Díaz 105). Por tanto, la prudencia es el conocimiento racional, con una fuerte tendencia a la verdad que debe ser tenida en cuenta por todo investigador.

Aristóteles recomienda el desarrollo de hábitos virtuosos bajo la guía de la prudencia, que es una virtud entre el deseo y el intelecto, es decir, es una virtud intelectual. La prudencia es nuestra guía en la tarea de construir, de crear, el justo medio, el lugar de la virtud y de huir de los excesos. La prudencia constituye el engranaje tradicional entre el conocimiento y la acción. La deliberación prudencial, sin embargo,

es falible y, además, hace que la responsabilidad de la acción no sea indelegable (Cf. Marcos, *Principio de 11*).

La prudencia permite al hombre que la posee deliberar adecuadamente y llegar a decisiones correctas. En síntesis, la *phrónesis*, entendida como una disposición acompañada de la prescripción ética correcta, es la que permite evaluar adecuadamente, durante la deliberación, las diferentes opciones que se presentan y tomar decisiones correctas en cuanto al valor de la naturaleza, la responsabilidad que el hombre tienen con ella y, por supuesto, el valor del hombre en la naturaleza misma (Cf. López 73). El hombre de la *phrónesis* no delibera en un sentido parcial, sino para vivir bien total y plenamente.

La deliberación establece los medios para realizar el fin que se ha propuesto alcanzar y la buena deliberación consiste en realizar un fin bueno. La virtud se da en la asociación entre el fin bueno y los mejores medios, donde la *phrónesis* constituye un criterio de acción (Cf. Zamora 49).

III

La sabiduría (*Sophia*)

Aristóteles da inicio a su *Metafísica* afirmando que “todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ellos es el amor a las sensaciones” (980 a 69). El ser humano, está hecho para conocer, es una necesidad vital, como lo afirma Aristóteles; es debido a los sentidos que posibilita el conocimiento de diversas maneras según sus capacidades. Los sentidos son el principio del conocimiento, nos ofrecen la posibilidad del conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. Los sentidos versan sobre lo particular y el intelecto sobre lo universal (Cf. Gervilla 1047).

Para el estagirita la sensación visual es de todas las sensaciones, la que más nos hace conocer (Cf. *Met* 980 a 70). Las sensaciones no son sabiduría, por más que estas sean el modo de conocimiento por excelencia; ellas no dicen el porqué acerca de las cosas (Ibíd. 981 b 10 73). Así, para Lerate:

de aquí que la sensación sea para Aristóteles el primer grado del saber²; grados del saber ya que se produce en materia de conocimiento un verdadero proceso evolutivo que va desde la sensibilidad elemental definida por aquél como

² Lerate se refiere a la sensación, memoria, experiencia, arte, ciencia y sabiduría.

‘acto común de lo sensible y lo sentido’ hasta la sabiduría que es el conocimiento de lo más preciso, de los más difícil de conocer, de los ‘principios y de las causas’. (1490)

Es así como el saber para Aristóteles es propio del hombre y el conocimiento es común con los animales que tienen sensaciones y no tienen memoria; mientras que en otros, si se genera memoria y, por tanto, son más inteligentes y más capaces de aprender que los que no recuerdan. En el género humano, aparece el arte y los razonamientos; la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria y esta es la generadora de conocimiento en el hombre (Cf. *Met* 980 b 25 70).

Además,

[...] el saber y el conocer se dan más bien en el arte que en la experiencia y se tienen por más sabios a los hombres de arte que a los de experiencia, como que la sabiduría acompaña a cada uno en mayor grado según el nivel de su saber. Y esto porque los unos saben la causa y los otros no. (*Met* 981 a 25 72)

En suma, la sabiduría, en sus múltiples modalidades, es una necesidad vital y una curiosidad, una aprehensión de la realidad por medio de la cual esta queda fijada en el sujeto (Cf. Gervilla 1048). Toda ciencia tiene en sí misma, la posibilidad de ser atraída por la sabiduría toda vez que desde la especificidad de su campo propio es capaz de elevarse a la consideración de las primeras causas, causas, en las que todas las ciencias resuelven sus principios (Cf. Caponnetto 4). La sabiduría se ocupa de las causas primeras y de los principios; es decir, la sabiduría es ciencia acerca de ciertos principios y causas (Cf. *Met* 981 b 27-28 74). Para explicar de qué causas y de qué principios es ciencia la sabiduría, Aristóteles toma las ideas que se tienen acerca del sabio, para aclararlas:

[...] solemos opinar que el sabio sabe todas las cosas en la medida de lo posible, sin tener, desde luego, ciencia de cada una de ellas en particular. Además, consideramos sabio a aquel que es capaz de tener conocimiento de las cosas difíciles, las que nos son fáciles de conocer para el hombre. Además y respecto de todas las ciencias, que es más sabio el que es más exacto en el conocimiento de las causas y más capaz de enseñarlas. Y que de las ciencias, aquella que se escoge por sí misma y por amor al conocimiento es sabiduría

en mayor grado que la que se escoge por sus efectos. Y que la más dominante es sabiduría en mayor grado que la subordinada: que, desde luego, no corresponde al sabio recibir órdenes, sino darlas, ni obedecer a otro, sino a él quien es menos sabio. (*Met* 982 a 5-20 74-75)

La sabiduría es la excelencia de un arte. Es la más exacta de las ciencias; es así como el sabio aristotélico no solo debe conocer lo que sigue de los principios, sino también poseer la verdad sobre los principios (*Cf. EN* 1140 b 12-20 169). Aristóteles afirma en su *Ética a Nicómaco*, lo siguiente:

es así como por sabiduría se entiende el conocimiento relativo a cosas útiles para uno mismo, habrá muchas sabidurías, porque no habrá una sola acerca de lo que es bueno para todos los animales, sino una diferente para cada uno, a menos que se diga que también hay una sola medicina para todos. (*EN* 1141 a 30 170)

Mientras que Irizar afirma que:

[...] existen diferentes niveles o grados de sabiduría. Dichos niveles van desde la sabiduría del hombre sencillo que es capaz de referir todas las cosas a una causa última hasta la sabiduría de quien, gracias a sus dotes naturales y éticas enriquecidas con una sólida formación académica, tiene la capacidad de dar una explicación cada vez más profunda y precisa del origen y sentido de todo lo que es. (5)

El sabio es el que sabe todo en la medida de lo posible; el que tiene el conocimiento de las cosas manifiestas; ese conocimiento de los principios, no implica que conozca cada cosa en particular; el quehacer del sabio no se ocupa de un género del ente, sino que versa universalmente de todos los géneros (*Cf. Aspe* 592). El saberlo todo se da necesariamente en quien posee en grado sumo la ciencia universal. Y lo universal en grado sumo es también lo más difícil de conocer por los hombres; las más exactas de las ciencias son las que desarrollan los primeros principios, que son aquellas capaces de enseñar las causas; el saber y el conocer se dan en grado sumo en la ciencia de lo cognoscible (*Cf. Met* 882 a 20-30 75-76). Aristóteles explica la relación de lo cognoscible en relación con los principios y las causas:

[...] cognoscibles en grado sumo son los primeros principios y las causas (pues por éstos y a partir de éstos se conoce lo demás, pero no ellos por medio de los que está debajo de ellos). Y la más dominante de las ciencias, y más dominante que la subordinada, es la que conoce *aquello para lo cual* ha de hacerse cada cosa en particular, esto es el bien de cada cosa en particular y, en general, el bien supremo de la naturaleza en su totalidad. Así pues, por todo lo dicho, el nombre en cuestión corresponde a la misma ciencia. Esta, en efecto, ha de estudiar los primeros principios y, causas y desde luego, el bien y ‘aquello para lo cual’ son una de las causas. (*Met* 982 b 3-10 76)

La sabiduría será intelecto y ciencia, una especie de ciencia capital de los objetos más honorables (*Cf. EN* 1141 a 20 170). Es claro para Aristóteles que “la sabiduría es ciencia e intelecto de lo más honorable por naturaleza” (*EN* 1141 b 5 170). La sabiduría ha de ser ciencia dominadora y no subordinada; ciencia libre entre todas; el hombre libre a diferencia del esclavo es el que existe por sí y no por causa o al servicio del otro (*Cf. Gómez R.* 4). Así, en la *Magna Moralia*, se dice que la sabiduría está formada de ciencia y de intelecto:

porque la sabiduría es referida a los principios y a aquello que es demostrado a partir de ellos, acerca de lo cual trata la ciencia. Participa del intelecto en tanto que se refiere a los principios y participa de la ciencia en tanto que se refiere a cosas susceptibles de demostración a partir de principios. De modo que es patente que la sabiduría está formada de intelecto y de ciencia, de modo que se referirá a las mismas cosas a las que se refieren el intelecto y la ciencia. (1197 a 182)

La sabiduría (*sophia*) se relaciona con el ámbito de las técnicas; es la habilidad técnica de un arte en particular; el hombre que mejor domina un arte es considerado sabio; por tanto, la *sophia* se considera como la excelencia (*areté*) de un arte (*téchne*). El nivel más alto que se puede alcanzar en el dominio de una técnica (*Cf. Zamora* 38). Aristóteles nos dice que algunos hombres son considerados sabios en general y no en un campo particular o en alguna calificada manera (*Cf. EN* 1141 a 12 15).

Es así como la sabiduría, siendo ciencia e intelecto y desconociendo la conveniencia humana se dirige a lo más honorable por naturaleza, al respecto, el estagirita afirma:

por eso, Anaxágoras, Tales y otros como ellos, que se ve que desconocen su propia conveniencia son llamados sabios, no prudentes, y se dice que saben cosas grandes, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, porque no buscan los bienes humanos. La prudencia, en cambio se refiere a cosas humanas y a lo que es objeto de deliberación. (EN 1141 b 5 170)

Así pues, para Zamora:

Tales y Anaxágoras representan a esa clase de sabios que poseen el conocimiento de las cosas superiores, preferentemente de tipo astronómico y, sin embargo, se mantienen alejados del ámbito de las 'cosas humanas'. Por ello, Aristóteles no les considera prudentes, ya que ignoran lo que es útil tanto para ellos mismos como para el resto de los hombres. (41)

Se debe aclarar la relación que existe entre la prudencia y la sabiduría. La prudencia y la sabiduría corresponden cada una de las partes del alma (Cf. EN 1143 b 15 177). La sabiduría no investiga ninguna de las cosas que pueden hacer feliz al hombre (pues no es propia de ninguna generación); la prudencia tiene por objeto lo que es justo, noble y bueno para el hombre y, a su vez, es la actuación del hombre bueno (Cf. EN 1143 b 20-25 178). Para Aristóteles parecería absurdo que la prudencia, que es inferior a la sabiduría, tuviera más autoridad que ella, pues la prudencia cuyo papel es hacer, mandar y ordenar sobre lo hecho (Cf. EN 1143 b 32 178). "Es así como la prudencia busca la sabiduría y la sabiduría potencia la prudencia humana" (Marcos, "Aprender haciendo" 22).

El hecho de pertenecer cada una de estas virtudes a partes diferentes del alma, los modos de ser, son necesariamente elegibles por sí mismos, aún en el caso de no producir nada ninguno de ellos (Cf. EN 1144 a 179). Para Aristóteles, producen algo: "no como la medicina produce la salud, sino como la produce la salud misma; es de esta manera como la sabiduría produce felicidad³. Pues siendo una parte de la virtud total, produce felicidad con su posesión y ejercicio". Para aclarar la situación entre la sabiduría y la prudencia, el estagirita nos afirma que:

³ Se relaciona el comentario textual que aparecen en el pie de página en la *Ética a Nicómaco* de la Editorial Gredos, utilizada en esta reflexión y traducida por Julio Pallet Bonet: "la sabiduría filosófica no es la causa eficiente de la felicidad, sino su causa final. La felicidad consiste en la virtud, según nos ha dicho antes Aristóteles: 'el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud'" (1098 a 16).

la prudencia no es soberana de la sabiduría ni de la parte mejor, como tampoco la medicina lo es de la salud; en efecto, no se sirve de ella, sino que ve cómo producirla. Así, da órdenes por causa de la sabiduría, pero no a ella. Sería como decir que la política gobierna a los dioses porque da órdenes, sobre todo en lo que pertenece a la ciudad. (EN 1145 a 5 182)

En efecto, la prudencia y la sabiduría no son lo mismo. La sabiduría se refiere a las cosas que son demostrables y permanecen iguales, mientras que la prudencia se refiere a las cosas que están sujetas a cambio. Es decir, lo recto, lo convexo, lo cóncavo, por lo que las realidades son siempre lo mismo, mientras que las cosas convenientes, se transforman. La prudencia se refiere a las cosas convenientes, la sabiduría no. Es por eso que la sabiduría y la prudencia son cosas distintas (Cf. MM 1197 a 1197 b 182-183). En la *Magna Moralia*, se discute si la sabiduría es una virtud o no, al respecto se dice lo siguiente:

quedará claro que es una virtud si partimos de la prudencia. Porque si la prudencia es, como hemos dicho, la virtud de una de las dos partes racionales del alma y la prudencia es inferior a la sabiduría (porque trata de cosas inferiores: la sabiduría, en efecto, a lo eterno, a lo divino, como hemos dicho; la prudencia, en cambio, se refiere a lo que es conveniente para el hombre), si lo inferior es una virtud, es natural que lo superior sea una virtud. De modo que es evidente que la sabiduría es una virtud. (1197 b 183)

Como hemos afirmado en este escrito la virtud de la sabiduría tendrá por objeto lo primero o más universal, aquello que nos dice el porqué de las cosas particulares; además, conocemos por sabio a la persona que conoce el porqué o la causa de algo (Cf. Gómez L. 310). El sabio es el que sabe de todas las cosas, aun las difíciles de saber, está en capacidad de ordenar y dirigir a los demás hombres y de dirigir con inteligencia sus acciones (Cf. Gómez R. 4).

En Aristóteles, “la sabiduría indaga la causa de los fenómenos” (*Met* 992 a 24 115). Es así como el sabio aristotélico no solo da la razón de las cosas, sino que llega a la causa primera e inmediata de ellas; su explicación es última en el sentido en que nada resta de ser explicado más allá del fundamento o esencia a la que llegó con su saber (Cf. Aspe 592); ha de conocer las cosas muchas veces por visión inmediata y

otras por demostración, según lo requiera la necesidad de dar razón (Cf. Gómez R. 5).

El más deleitoso de los actos conformes con la virtud es el ejercicio de la sabiduría. El solo afán de saber encierra deleites maravillosos por su pureza y firmeza; es razonable admitir que el goce del saber adquirido, sea mayor aun que el de su búsqueda y lo mejor y más importante para el hombre es la vida según la inteligencia (Cf. Michelli 91). Si la virtud es este modo de ser que nos hace capaces de realizar los mejores actos y nos dispone lo mejor posible de cara al mayor bien, siendo el mejor y el más perfecto el que está de acuerdo con la recta razón⁴ (Cf. EE 1222 a 8 47).

Conclusión

Solo de los seres humanos depende que las acciones de las cuales él es el principio, se produzcan o no; él mismo es la causa de que las cosas que están en su poder, sean realizadas de acuerdo con la virtud. Solo de él depende que sus acciones sean buenas, alabadas o censuradas. Él es causa de sus acciones voluntarias y de su libre elección. Marcos nos dice que “en la persona virtuosa, la acción correcta fluye de modo natural, sin artificiosidades. La virtud se convierte en un modo de ser, pero un modo de ser elegido por cada persona, del cual cada persona es causante y responsable” (“Aprender haciendo” 20).

Es en las virtudes intelectuales donde Aristóteles encuentra que el alma humana obtiene su más alta satisfacción del ejercicio de sus facultades racionales. El que delibera razonablemente es aquel ser que es capaz de poner su mirada en aquello práctico y a la vez razonable, aquello que le es mejor para el hombre. Estos hábitos de naturaleza intelectual son el entendimiento, la ciencia, la sabiduría, el arte y la prudencia. Pero es la sabiduría la que marcará la búsqueda de la razón última de las cosas. En suma, las virtudes intelectuales y en especial las expuestas en esta reflexión como son: el arte, la prudencia y la sabiduría, nos conducen al perfeccionamiento de los actos verdaderos.

⁴ En nota de pie de página de la *Ética Eudemia*, Palli afirma que (copiado textualmente): “el principio de que hay que actuar según la recta razón fue ya introducido por los miembros de la Academia en la definición de la virtud. Pero, a juicio de Aristóteles, esta afirmación, si bien es verdadera, es poco clara. Por ello, hay que definir cuál es la recta razón y cuál su norma: la recta razón es la prudencia, y la norma, o sea el fin con vistas al cual la prudencia actúa, es la contemplación, obra de la sabiduría” (nota 40).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos, 1998. Impreso.
- . *Física*. Madrid: Editorial Gredos, 2002. Impreso.
- . "Virtudes y vicios". *Discusiones Filosóficas*. Ene-Jun. 2009: 133-145. Traducido por Olmer Alveiro Muñoz Sánchez. Impreso.
- . *Ética a Nicómaco*. Madrid: Editorial Gredos, 2010. Impreso.
- . *Ética Eudemia*. Madrid: Editorial Gredos, 2011. Impreso.
- . *Magna Moralia*. Madrid: Editorial Gredos, 2012. Impreso.
- Aubenque, Pierre. *La prudencia en Aristóteles*. Barcelona: Crítica, 1999. Impreso.
- Aspe, Virginia. "Sobre filosofía y sabiduría en un texto Náhuatl y uno de Aristóteles". *Memoria XVIII Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novahispano*. México: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, 2005. Impreso.
- Barreiro, Julieta M. "Heidegger y Winnicott: la patología de la impropiedad o la máscara del falso self". *Anuario de Investigaciones*. Ene-Jun. 2010: 255-263. Impreso.
- Cáceres, Elena et al. "La *téchne* y la técnica moderna: una aproximación teórica". *Cuadernos de Relaciones Laborales*. 2000: 99-132. Impreso.
- Caponnetto, Mario. *Conocimiento, ciencia y sabiduría*. Roma: Diócesis de Roma, 2000. Impreso.
- Cupani, Alberto. "La peculiaridad del conocimiento tecnológico". *Scientiae Studia*. Jul-Sep. 2006: 353-371. Impreso.
- Díaz, Alejandro. "La ética de la virtud y la bioética". *Revista Colombiana de Bioética*. Ene-Jun. 2009: 93-128. Impreso.
- Gervilla, Enrique. "El "sabor del saber" y el saber académico actual". *Revista de Educación*. May-Ago. 2006: 1039-1063. Impreso.
- Gómez L., Alfonso. "Exposición breve de la metafísica aristotélica". *Estudios Públicos*. 1996: 309-327. Impreso.
- Gómez, Diomedes. "Formación del talante científico". *Studiositas*. Dic. 2010: 7-17. Impreso.

Gómez R., Antonio. "La sabiduría en Aristóteles". *Diánoia*. 1957: 3-29. Impreso.

Innerarty, Carmen. "La comprensión aristotélica del trabajo". *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra*. 2008: 69-108. Impreso.

Irizar, Beatriz. "En busca de nosotros mismos. Acerca de la necesidad de la sabiduría para el hombre de hoy". *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*. Dic. 2005: 1-18.

Lerate, Mabel. "Los grados del saber y su relación con los grados del arte en Aristóteles". *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Universidad Nacional del Cuyo: Argentina, 1949. Impreso.

López, Catalina. "Inteligencia animal en Aristóteles". *Discusiones filosóficas*. Jul-Dic. 2009: 69-81. Impreso.

Llopis, Ramón. "La bioética "tercera cultura". Un análisis desde la sociología de la ciencia". *Cuadernos Bioéticos*. May-Ago. 2003: 217-227. Impreso.

Marcos, Alfredo. *Principio de precaución: un enfoque (neo)aristotélico*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2007. Impreso.

---. "Aprender haciendo: *paideia* y *phrónesis* en Aristóteles". *Educacao*. Ene-Abr. 2011: 13-24. Impreso.

---. *Aristóteles y los delfines. Acerca de los objetivos de la biología aristotélica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011. Impreso.

---. *Postmodern Aristotle*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2012. Print.

Martínez, Octavio. "El encuentro clínico dialógico, comprensivo y ético como fundamento de la práctica médica". *Opiniones, debates y controversias*. 2008: 262-269. Impreso.

Montoya, Omar. "De la *téchne* griega a la técnica occidental moderna". *Scientia et Technica*. 2008: 298-303. Oline.

Niño, G. y C. Leomar. "Téchne y Praxis. Notas para pensar en la *Paideia* de la era técnica". *Estética*. Ene-Jun. 2009: 113-123. Online.

Olabuenga, Alicia. "De la Técnica a la Téchne". *Revista A Parte Rei*. 1997: 1-14. Online.

Palomar, Agustín. "*Téchne, enérgeia* y *télos*: la constitución aristotélica del pensamiento de Ágnes Heller y Hannah Arendt en torno al concepto

de trabajo". *Congreso Internacional La filosofía de Ágnes Heller y su diálogo con Hannah Arendt*. 2009: 1-8. Online.

Salmerón, Ana. "Hacia una nueva concepción de las virtudes ciudadanas y su lugar en la construcción de la democracia en el siglo XXI". *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Ene-Jun. 2006: 9-24. Online.

Sánchez, María José. "Ética y profesión: la responsabilidad en términos de prudencia responsable. El caso de la psicología". *Fundamentos en Humanidades*. 2008: 145-161. Online.

Seoane, Julio. "Virtudes cívicas y educación de la ciudadanía, una incómoda e inevitable amistad". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Nov-Dic. 2006: 751-762. Online.

Vargas, Julio. "El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt". *Eidos*. Jul-Dic. 2009: 82-107. Impresa.

Vidal-Gual, JM. "Las virtudes en la medicina clínica". *Archivos en Medicina Familiar*. 2006: 41-52. Online.

Villarroel, Raúl. "Bioética y reciprocidad en el reconocimiento de deberes y derechos". *Acta Bioethica*. 2009: 79-86. Online.

Zamora, José M. "Sophía y Phrónesis en Aristóteles: Ética a Nicómaco VI, 7, 1141 a 8-1141 b 22". *Taula, quaderns de pensament*. 2001: 37-51. Online.

Como citar:

Garcés, Luis Fernando y Conrado Zuluaga. "Virtudes intelectuales en Aristóteles para el perfeccionamiento de los actos verdaderos". *Discusiones Filosóficas*. Ene.-jun. 2014: 221-241.